

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 103
Enero - Marzo 1996

**ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA:
UN COMENTARIO**

Eduardo Latorre*

Para quienes creemos en el conocimiento como instrumento para el progreso humano, estamos de regocijo con la puesta en circulación del libro de Isis Duarte, Ramonina Brea, Ramón Tejada Holguín y Clara Báez, *LA CULTURA POLITICA DE LOS DOMINICANOS: ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA*.¹ Este trabajo científico nos permite conocer mucho mejor cómo en verdad somos los dominicanos en cuanto a lo que sabemos, nuestras percepciones, actitudes y prácticas, respecto a la democracia y su funcionamiento.

Sobre su importancia basta decir que hoy queda superada la etapa de un conocimiento más modesto sobre el tema en base a documentos, opiniones, impresiones, y uno que otro dato empírico aislado. Sólo por esto merecen los autores un gran reconocimiento, así como también las instituciones que lo hicieron posible: el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD), el Proyecto para el Apoyo para las Iniciativas Democráticas (PID), la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).

* Eduardo Latorre es Dr. en Ciencias Políticas, Director de la Federación Dominicana de Desarrollo y ha publicado recientemente un nuevo libro: *Política Dominicana, Política Internacional y Desarrollo Humano*. El presente Texto fue presentado en la puesta en circulación del libro que se comenta.

1. Santiago, PUCMM, 1995

Pero hay más. Los datos que arroja esta encuesta representativa de la población dominicana adulta, llamada DEMOS-94, la cual abarcó un total de 2,426 hogares en todo el país, de los cuales el 62.7% son urbanos; más las interpretaciones que de ellos hacen los autores, ofrecen una plataforma sobre la cual montar esfuerzos para la construcción de una democracia mejor. Y este sería su mayor logro, pues el valor de la ciencia no sólo está en la aplicación de un método riguroso para conocer la verdad, sino que los resultados de estos esfuerzos sean puestos al servicio de los mejores intereses de la humanidad. En este caso específico, la democracia dominicana.

No es un libro sin limitaciones importantes. Una de ellas es que realmente sólo se trata de una síntesis de la encuesta con breves evaluaciones, mientras por el título se tiene la impresión de que es un trabajo más amplio. Ciertamente que los mismos autores en un libro precedente, ESTADO DE SITUACION DE LA DEMOCRACIA DOMINICANA (1978-1992), publicado hace pocos días por la PUCMM, dedican el capítulo V al tema presentando una evaluación valiosa de la literatura sobre la cultura política dominicana, pero esto no compensa la ausencia de un análisis del concepto y sus límites.

El lector se ve obligado a entrar a la encuesta directamente, teniendo que aceptar unos criterios que ignora, y que fueron los que sirvieron de base para la formulación de las preguntas que generaron los resultados. Es decir, no se sabe qué es lo que los autores entienden por cultura política, ni se puede juzgar si las preguntas eran las adecuadas, teniendo que valorar los resultados de la encuesta por sí mismos. En modo alguno esto los descalifica, pero sí limita su alcance, requiriendo de trabajos posteriores que elaboren hipótesis sobre esta base de datos.

Aunque muchos de los resultados de la DEMOS-94 son también desagregados en base a edad, sexo, nivel educativo, o estrato socio económico, tanto el percibido por el encuestado como el observado por el encuestador, es propio mencionar que una limitación de la técnica de encuestas es que tiende a generar una imagen de uniformidad de la población, cuando la misma se divide en grupos que guardan cierto nivel de coherencia entre sí porque

ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA...

tienen valores e intereses compartidos; digamos, los campesinos de la loma, los trabajadores agrícolas del batey, o la clase alta metropolitana.²

Por último, uno de los problemas del concepto cultura política es que inadvertiblemente pudiera interpretarse como una camisa de fuerza. Al tener una radiografía de cómo somos, de los elementos que conforman la identidad propia, algunos podrían verla como algo inmutable; somos así. La contraparte es que, por un lado, la cultura evoluciona tanto por razones endógenas como exógenas, y a velocidad enorme en esta época de comunicación total e instantánea; y por el otro lado, se requiere de una labor política para afianzar en la ciudadanía aquellos elementos con los cuales hay satisfacción, y, a la vez, modificar las deficiencias.

El problema es que el Estado democrático funciona bien, y en esta etapa de la historia no se justifica ningún otro régimen, en aquellas sociedades que ya tienen una cultura cívica. Como dice Robert Putnam en su estudio de las tradiciones cívicas en la Italia moderna, *MAKING DEMOCRACY WORK*, que en español sería algo como, "Haciendo Funcionar la Democracia", donde hay conciencia cívica, la reciprocidad y la confianza son tierra fértil para el gobierno democrático; donde falta el carácter de la comunidad tiende a ser de dependencia, explotación y sospecha.³

Los resultados de esta investigación en Italia comprobaron que hay una relación directa entre el compromiso cívico de la población, lo que el profesor Putnam define como un interés propio que es sensible a los intereses ajenos, y el éxito de sus instituciones democráticas. A falta de este compromiso, la consecuencia es la vieja plaga de la corrupción.

Paradójicamente, se necesita del liderazgo y la acción del Estado para promover los cambios, y este tiene que surgir de las

2. Ver la tipología de las subculturas en América Latina de Charles Wagley y Marvin Harris, "A Typology of Latin American Subcultures", *AMERICAN ANTHROPOLOGIST*, 1995, LVII, 428-451.

3. *THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW*, 22/1/1995; y *TIME*, 3/7/1995.

ESTUDIOS SOCIALES 103

entrañas de una cultura poco cívica. Cuando los políticos no se elevan a la altura de las circunstancias, queda la acción de la sociedad civil, la cual, por suerte, después de la gran crisis política dominicana del año pasado, viene dando vigorosamente señales de vida.

En el primer capítulo dedicado a la encuesta y su metodología, vemos que la DEMOS-94 se realizó entre enero y marzo de 1994. Tiene en total 203 preguntas que cubren 10 aspectos diferentes, desde los socio-demográficos, pasando por los de participación electoral, hasta la percepción de la situación personal y nacional. Las explicaciones relativas al marco muestral, los medios de control de calidad, y los puntos no recogidos en la síntesis, aunque breves, son satisfactorias, y más aún porque son del IEPD, cuyos trabajos se encuentran entre los de más alto nivel profesional.

A grosso modo, el perfil sociodemográfico de la población entrevistada presenta las siguientes características: en cuanto a situación conyugal, 36.4% unido consensualmente, 29.7% casado, y 18.6% ni uno ni otro. Dos terceras partes se declararon católicos de religión, el 9.2% protestante, y el 21/2% dijo ninguna.

Sorprende que un 11.1% de la población nunca haya ido a la escuela; de estos, un muy alto 20.9% en la zona rural y sólo el 3.3% en el Distrito Nacional. Del total encuestado, el 52% asistió a algún nivel de primaria, el 9.9% se hizo bachiller, y el 13% llegó a cursos universitarios.

En cuanto a "estrato socioeconómico", que se determinó en base a la posesión de ciertos bienes duradero, tales como nevera o automóvil; el resultado fue que de cada 20 dominicanos 12 pertenecen a los estratos muy bajo/bajo, 5 al estrato medio, y sólo 3 a los alto/muy alto. Estos últimos se concentran en las zonas urbanas, mientras el 88.1% de los habitantes de las zonas rurales se ubican en el estrato muy bajo/bajo.

El capítulo dos del libro se titula, **Valores y Actitudes Hacia la Democracia y el Autoritarismo**. De inmediato se hace un reconocimiento a los profundos cambios ocurridos en los últimos decenios, tales como la urbanización acelerada, la alta movilidad

ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA...

social o las modificaciones sustantivas en el aparato productivo, todo lo cual es parte de un proceso amplio de modernización.

Como no existen los datos previos, sólo estudios que ponen muy en duda que estos cambios hayan tenido mutaciones significativas "en el conjunto de actitudes, pautas, valores y creencias que norman el comportamiento", lo que se busca es "aportar varios indicadores para tener alguna base empírica sobre la secularización de la vida social y política".

En primer lugar, "se indagó el papel atribuido a la suerte, al fatalismo, a la divinidad y al poderoso en la solución de problemas o en el caso de enfrentar situaciones". Al pedírseles escoger entre dos opciones sobre el medio más útil para progresar en la vida, el 58.5% respondió que el ser inteligente, y un 34.9% el tener buena suerte; es decir, que la mayoría entiende que principalmente se depende de la capacidad individual, de uno mismo.

El 59% mostró que no era fatalista, los hombres (63.7%) más que las mujeres (54.3%), cuando negaron la afirmación de que "por más que se quieran cambiar las cosas todo permanecerá igual." Sin embargo, el 62.9% estuvo de acuerdo en que "los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano", lo cual indica que para los dominicanos la divinidad desempeña un papel primordial en los asuntos humanos; y más aún una actitud de dependencia del paternalismo, cuando el 76.4% entiende que "un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas".

La interpretación de los autores es que los dominicanos confían más en la intervención divina o en la de un buen presidente que en arreglos institucionales, lo cual remachan con datos que muestran una desconfianza enorme en las instituciones llamadas a canalizar las demandas y ofrecer respuestas a los problemas: por ejemplo, sólo el 7.6% confía en los partidos políticos, el 19.4% en los sindicatos, y el 12.5% en el Congreso.

En cuanto a la dificultad de cambiar el país "porque existe una gran descomposición moral y social", la respuesta estuvo dividida: 52.9% de acuerdo y 43.0% en desacuerdo. Lo que fue contundente,

ESTUDIOS SOCIALES 103

un 91%, fue el rechazo a la revolución como medio para resolver los problemas. En adición, una mayoría considerable, el 68.9%, más mujeres (73.8%) que hombres (64.1%), piensan que cada quien debe salir adelante como pueda.

Al cuestionársele sobre qué entienden por la democracia, un 41.6% la definió en referencia al disfrute de la libertad de expresión y otras libertades. Para un 9.8% se trata de que haya paz, tranquilidad, seguridad, pero fue sorprendente que "uno de cada cuatro entrevistados declara no tener idea de lo que es la democracia". Dicen los autores que uno de los hallazgos más sorprendentes fue que ninguno de los entrevistados externó "el rasgo básico de la democracia, a saber, el autogobierno, el ejercicio del poder por los miembros de la comunidad".

Reagrupando las informaciones relativas acerca de los factores necesarios a la existencia de una verdadera democracia, además de que un 14.5% dijo no saber, los resultados fueron: "la eficacia y capacidad de respuesta gubernamental (un mejor gobierno y un gobierno que atienda al pueblo) alcanzó un 26.1%, ejecutorias de política social (satisfacción de necesidades básicas, empleo, mejor distribución del ingreso) un 19.5%, la vigencia de procedimientos democráticos (elecciones limpias, armonía, ponerse de acuerdo, gobierno democrático) un 17.1%; otros, un 8.6%".

Se comprueba plenamente que los rasgos del autoritarismo están fuertemente extendidos en la población. Además de la antes mencionada interpretación del buen presidente como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas, el 66.5% prefiere "más orden aunque haya menos democracia", un 58.9% cree que "únicamente la mujer debe tomar las decisiones en el hogar", y un 50.4% opina que "un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas".

Los autores entienden que el predominio de esta visión "revela una población deseosa de protección y ayuda, que se percibe desprovista de capacidades y posibilidades de desenvolvimiento en la vida". Y agregan que esta inclinación hacia el autoritarismo paternalista es particularmente pronunciada en las zonas rurales, "ya que un 90.8% estuvo de acuerdo con esa idea de un buen

ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA...

presidente, igualmente predominó entre los de escasa escolaridad (88.5%), en los del nivel socio económico bajo un 87.7%, en los de mayor edad (82.5%) y entre las mujeres con un 79.4%".

Las tendencias observadas se expresan de la forma siguiente:

- Mientras menos urbanizada el área residencial mayor es el porcentaje de adopción de los valores o actitudes del paternalismo.

- A mayor cantidad de años de estudios en la educación formal menor es la aceptación de fórmulas autoritarias.

- Mientras más alto el nivel socio económico menor es la proporción de la población que se declara inclinada a los valores y actitudes autoritarias.

- Las mujeres se mostraron más inclinadas al autoritarismo que los hombres, salvo en lo que respecta al ámbito del hogar con un porcentaje levemente más bajo que los hombres.

Sorprendentemente, al observarse el cuadro 2.4 relativo al autoritarismo y algunas variables, entre ellas la edad, estas actitudes prevalecen en los más jóvenes y los de más edad. Lo de los viejos se entiende, pero no hay explicación para los jóvenes. Dicho sea de paso, en las últimas dos líneas de ese cuadro se colocaron unos errores aparentemente de computadora.

En el capítulo III, titulado **Percepción y Evaluación de la Democracia Dominicana y el Sistema Político**, se revela una alta valuación relativa al disfrute de la libertad: "nueve de cada diez entrevistados consideraron existente la libertad de asociación política y social, ocho de cada diez consideraron vigente la libertad de asociación sindical, siete de cada diez entrevistados estimaron existente la libertad de expresión y más de la mitad evalúa que existe el respeto de la libertad de los otros".

No así en cuanto a la desigualdad, puesto que el 75.3% de la población considera que "no existe la igualdad de ricos y pobres ante la ley". En lo que respecta al sexo, ideología y religión, sin embargo, poco más del 60% piensa que por estos motivos no existe desigualdad de oportunidades, pero un 44.5% cree que sí la hay por discriminación racial. En todo caso, la percepción de la

ciudadanía confirma que el nivel de libertad es muy superior al de la igualdad, particularmente en cuanto a riqueza y color.

Existe una disposición enorme a la extensión del derecho al voto, tanto a los dominicanos en el extranjero, 84.3%, como a dominicanos hijos o nietos de haitianos, 69.6%, que si se trata de los que viven aquí, por ley les corresponde. Sólo un 34.6% estaría en favor de extender el voto a militares y policías.

Es interesante que un 71.5% acepta que la mujer tenga una mayor participación en la política, lo que indica mayor apertura de lo que muchas veces se piensa. Igualmente sucede con el pluralismo político, la disposición de aceptar los derechos de las minorías.

Al escoger entre opciones, "la más alta proporción de los entrevistados está dispuesta a reconocer en las minorías su *capacidad de expandirse y tratar de que sus posiciones sean aceptadas por los demás* (37.4%), seguida por la proporción de los que muestran una tolerancia a la minoría disidente pero sin otorgarle la posibilidad de expandirse (32.0%), y, finalmente, en tercera posición, la proporción de aquellos entrevistados que estiman que la minoría debe someterse a los designios de la mayoría (28.1%)".

Este alto nivel de reconocimiento o tolerancia se manifiesta de manera específica en la religión, sólo un 14% no votaría por alguien de una religión diferente a la suya; pero no así en cuanto a los homosexuales, ya que un 70.3% se manifestó contrario a que estos ocupen cargos en el gobierno.

Uno de los hallazgos más preocupantes en cuán alto es el nivel de insatisfacción con la democracia, puesto que un 42.7% considera que la manera en que funciona es mala, que sumados a un 23.9% que la considera regular, resulta en unas alarmantes dos terceras partes de la población; la misma proporción de encuestados quienes también consideran que la democracia les beneficia poco.

Sólo un 31.5% considera que la democracia funciona bien, y sólo un alarmante 9.9% que le beneficia mucho. Evidentemente, no se establece una relación entre la apreciación de las libertades que se tienen con la manera en que la democracia funciona o beneficia.

ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA...

Si bien el 52% se declaró simpatizante de algún partido, sólo el 17.7% dijo pertenecer a uno. Es interesante notar que el 30.0% de los que dijeron que ni simpatizaban ni pertenecían, el 58% eran mujeres y el 42% hombres. En cuanto a las razones para tenerlas, el 38.2% porque confía en que el partido puede cambiar la situación, el 22.8% por las características del partido, el 19.5% por simpatía al líder, y el 7.6% porque ofrece ventajas personales.

Los dominicanos entienden que los partidos políticos sólo son útiles para participar cada cuatro años en elecciones (56.2%), en gran medida, suponemos nosotros, porque consideran que sólo defienden los intereses de los políticos (47.7%), o de algunos grupos o personas (38.3%). Sólo un 8% cree que los partidos defienden los intereses de todos los grupos de la sociedad, lo cual debiera ser motivo de una profunda reflexión para estas instituciones vitales para el funcionamiento de la democracia.

Es alentador saber que un 56.6% de los entrevistados consideran que deben ser las bases de cada partido las que seleccionen los candidatos a puestos electivos. El 16% opina que debe hacerlo el candidato a la presidencia y otro 15.7% los dirigentes de la organización. Evidentemente que la actitud de la población es más democrática que la práctica tradicional en estas organizaciones.

Cuestionados sobre la persona del país más admirada, el 36% nombró algún familiar, especialmente la madres, luego el 22.1% al Dr. Joaquín Balaguer y solamente el 5% al Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte. Al preguntarse que quien era el líder que más había contribuido al desarrollo de la democracia en el país, el 44.7% identificó a Balaguer y en segundo lugar a Don Antonio Guzmán (13.1%). La devoción por el actual Presidente de la República es mayor entre las personas de más edad, residentes en las zonas rurales, y de bajos niveles socioeconómicos y educativos.

Como señalan los autores, casi por unanimidad (95.5%) los entrevistados consideran que la mayoría de los candidatos prometen mucho y hacen poco, es decir, añadimos nosotros, son demagogos. Y nueve de cada diez dominicanos piensa que lo que se necesita es una nueva generación de dirigentes con ideas modernas, eficientes y no personalistas. Sólo el 12.6% consideró en 1994 que

ESTUDIOS SOCIALES 103

los dirigentes eran insustituibles, mientras dos de cada tres encuestados estuvo de acuerdo con que son estos mismos dirigentes "quienes no permiten que surjan nuevos líderes".

Al medir el grado de confianza en lo que en el libro llaman la sociedad política, este es bajísimo. En el Presidente confía el 33.0%; en la Dirección de Control de Drogas, 27.2%; en los militares 22.0%; en la policía 19.6%, en las autoridades municipales 17.3%; en la justicia 15.0%; en el Congreso 12.5%; y en los partidos políticos 7.6%. En la sociedad civil, el 60.3% confía en la Iglesia Católica; el 40.2% en los medios de comunicación; el 29.3% en las Iglesias Evangélicas; y el 19.4% en los sindicatos.

Los estratos más altos confían menos en la justicia que el más bajo. Cuestionados de cuales son los factores que influyen negativamente la justicia, el 40.8% opinó que la corrupción, el 16.6% el narcotráfico, el 12.5% la política, el 11.4% el gobierno, y el 11.3% la manera de seleccionar los jueces. Dicen los autores que "a mayor nivel educativo mayor será el porcentaje de entrevistados que opinará que la venta de sentencias, la desobediencia a las decisiones de jueces, la lentitud o complicación en los juicios y las persecuciones judiciales por razones políticas afectan mucho a la justicia dominicana".

Quisiera felicitar nuevamente a los autores e instituciones patrocinadoras por habernos proporcionado una enorme base de datos sumamente reveladora y útil para conocer como somos los dominicanos en materia política. No sé si sería mucho pedir que además de los estudios y conclusiones que de este trabajo han de surgir, se piense en realizar una nueva encuesta, digamos en el año 2000, para medir cuánto se ha cambiado y a qué velocidad.